

Las riquezas (Primera parte)

Autor: Rumí (de su libro “Mathnawī”)

Traducción del francés del texto “Rûmî et le Soufisme”, Eva de Vitray-Meyerovitch: Dr. Abdulwali Amilcar

Érase en tiempos del Profeta David (P), un hombre elevaba a Dios la siguiente súplica:

“¡Oh, Dios! Bríndame riquezas sin llegar al matrimonio. ¿Acaso tú no eres quien me creó holgazán e inútil? Es común que no se monte de igual manera un burro débil y un corcel pleno de fuerza. ¡En verdad soy holgazán, pero no ello dejó de dormir bajo tu umbral!”

De esta forma era su plegaria día y noche por lo que era objeto de burla por sus cercanos .En su crítica le injuriaban de la siguiente manera: “La riqueza que convocas está cerca. Búscalo abajo”

La fama de aquel hombre se extendía por todo rincón .Un día en el que suplicaba, una toro furioso destrozó su puerta con los cuernos y entró en tropel a su casa. El hombre lo atrapó, le ató las patas y, sin lo degolló con rapidez. Luego lo llevó a la carnicería.

En su camino se cruzó con el propietario del animal que le dijo: “¿Por qué has cometido el atrevimiento de matar a mi toro? ¡Tienes que pagar por ello!” El hombre sereno contestó:

“¡He pedido a Dios por mi subsistencia! He implorado de amanecer a amanecer y, finalmente, mi plegaria ha sido escuchada y mi alimento se ha presentado a mí. “

El dueño tomó del cuello, le golpeó y lo arrastró a casa del Profeta David (P) diciendo:

“¡Demente! ¡Voy a enseñarte el sentido de tus súplicas!” El otro decía:

“Es verdad. ¡Dios me ha escuchado y me ha otorgado este animal!” El propietario llamó a la población como su testigo: “¡Vengan a ver al ladrón que se disfraza de piadoso! ¡Si el mundo fuera así, todos los pordioseros nadarían en oro!” La gente acudió y favorecían al hombre enojado. “¡Lo que dice es verdad! Por ley los bienes se compran, se regalan o se heredan. No existe ley que dé esta forma de obtención”.

Se extendió la noticia por la ciudad. El pobre piadoso con el rostro al suelo rezaba:

“¡Dios mío! No me dejes así, entre de la multitud, lleno de descredito. ¡Tú sabes siempre me dirijo a ti!” Llegaron ante el Profeta David (P) y el ofendido habló:

“¡Oh, Profeta! ¡Hazme justicia! Mi toro penetró en la choza de este ladrón y él lo ha matado...”

Derechos Reservados.

Se permite copiar citando la fuente

Fundación Cultural Oriente

www.islamorient.com